

Historiadores e Historias de Juan Calfucura

Pérez, Pilar

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
pezpil@gmail.com

Historians and Histories of Juan Calfucura

Resumen

El propósito de este trabajo es cuestionar la forma en que la historiografía construyó y construye la imagen de los indígenas a través de la figura de uno de sus más importantes representantes: Calfucura. A su vez, intenta descubrir en esa construcción las consecuencias a posteriori para los pueblos originarios y su historia. Para alcanzar este objetivo recorreremos las distintas versiones de la historia de Calfucura focalizando en dos ejes principales: la figura del cacique y las relaciones interétnicas.

Palabras claves: Calfucura. Relaciones Interétnicas. Cacique. Historiografía. Pueblos originarios.

Summary

The purpose of this work is to question the form in that the historiography built and builds the image of the natives through the figure of one of its most important representatives: Calfucura. In turn, we try to discover in that construction the consequences a posteriori for the native's communities and their history. To reach this objective we peruse the different versions of the history of Calfucura focusing in two main axes: the cacique's figure and the interethnic relationships.

Keywords: Calfucura. Interethnic relationships. Cacique. Historiography. Native's communities.

1. Introducción

La desaparición inevitable de los pueblos originarios, su pérdida de autenticidad, la rusticidad, la folklorización, la bondad o maldad -según el enfoque-, las acusaciones de extranjería o el apoliticismo son algunos de los supuestos que todo historiador interesado en el mundo indígena debe desandar antes de comenzar su trabajo. La pregunta inicial para comenzar a hacerlo es, ¿Cuál fue el aporte de la historiografía en la construcción de los pueblos originarios que nos obliga a discutir con estos supuestos? (1)

Para poder abarcarla en un trabajo corto, elijo la figura de un importante cacique de la región Arauco-pampeana que ha sido retomado por varios autores en distintos periodos. Es decir, que no solo opto por este personaje por su peso trascendental en el siglo XIX sino por su perpetuidad en los libros a lo largo del siglo XX. A pesar de que la trayectoria de Calfucura (2) recorre gran parte del siglo XIX y su área de influencia se ejerce en toda la región, busco repensar su desempeño -según las interpretaciones de una disparidad de autores- desde la caída de Rosas hasta la consolidación de la unidad nacional. Es este un periodo rico en disputas en varios niveles, donde se cruzan una gran variedad de proyectos y posiciones políticas. Por otra parte, este momento histórico controversial genera importantes

desacuerdos entre los autores seleccionados que permite delinear con claridad modelos de interpretación, presupuestos, posturas político-ideológicas y otros conflictos en las narraciones.

Los dos ejes principales que he seleccionado de la gran variedad de temas que surgen a partir de las lecturas son, por un lado, el rol del cacique y por el otro, las relaciones interétnicas. Ejes centrales, por otra parte, para la comprensión de las sociedades indígenas a mediados del siglo XIX. El trabajo está organizado a partir de cinco partes: una breve introducción al contexto histórico y a la figura de Calfucura. Una segunda parte que intenta ubicar a los biógrafos y sus trabajos en su contexto de producción. La tercera parte, incluye la lectura crítica en torno a los dos ejes mencionados de las biografías más clásicas del cacique. Una cuarta parte que retoma nuevas visiones de la realidad indígena que será a su vez releída mediante un corpus de correspondencia entre Calfucura y algunos funcionarios de frontera, tomada del Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia de Bahía Blanca (3). Finalmente, una quinta parte a modo de reflexión final.

2. Los primeros tiempos de la Organización Nacional

Tras la caída de Rosas, en la batalla de Caseros en febrero de 1852, surge un nuevo poder bifronte conformado por Buenos Aires y la Confederación. Las disputas giran en torno a organizar la nación a través de un territorio que permita la integración y el despliegue de las condiciones necesarias para el progreso. Según el análisis de Blanca Zeberio la Pampa se convierte en una proyección utópica y la fe en el progreso reemplaza la incertidumbre de los años anteriores (Zeberio, 1999).

En este sentido, para lograr una definitiva incorporación al mundo capitalista resulta necesario establecer una política de tierras y frontera, crear un marco jurídico, organizar la mano de obra y responder a los aspectos económicos. Este periodo se encuentra atravesado por enfrentamientos internos que terminarán en la batalla de Pavón en 1861. Aunque la reincorporación definitiva de Buenos Aires a la unidad nacional será en 1862.

En tanto, desde el río Salado al sur, incluyendo Pampa y Patagonia y parte del vecino país de Chile se extienden las tierras de dominio indígena. Calfucura, proveniente de la zona cordillerana (Bechis, 1999), se había instalado al sur de Buenos Aires en la década del cuarenta aparentemente convocado por Rosas. Cacique de amplio dominio, Calfucura mantiene contactos estratégicos con sus parientes cordilleranos y logra ejercer su soberanía entre otros grupos indígenas, y a veces con ellos, hasta su muerte en 1873. En el periodo que estamos analizando, Calfucura sabe establecer las debidas alianzas y presiones para garantizar la reproducción de su gente. Su toma de posición va más allá de las divisiones políticas del mundo criollo, aunque articula con ellas. Todavía queda por conocerse cuales eran las intenciones de Calfucura con su llamada "confederación", de la cual aun se conoce muy poco, aunque varios autores fechan su auge en este periodo.

3. Los biógrafos

Son numerosas las historias que construyen su relato a partir de las figura de Calfucura. Con todo, tanto su contexto de producción como sus intenciones, ya sean académicas, políticas o ideológicas difieren en varios sentidos. No obstante mantienen algunos puntos en común. En este acápite se destacarán tanto las diferencias como algunas similitudes de los biógrafos de este cacique.

Estanislao Zeballos publica "Calfucura y la dinastía de los piedras" inmediatamente después de la "Conquista del desierto" (de la que él fue parte) y simultáneamente a las campañas sucesivas de ocupación del territorio patagónico. Como en otras obras de este

autor, se busca justificar el accionar estatal y engrandecerlo en nombre del progreso. Esta obra en particular se la dedica a Julio A. Roca, quien lo había elegido como acompañante y divulgador de la que Zeballos transformaría en la epopeya del desierto. Su historia está cargada de elementos novelescos, de adjetivos despectivos hacia los indígenas y heroicos hacia los militares argentinos. Cabe destacar también que el autor se desempeñaba como diputado por Buenos Aires siendo una de las voces más duras sobre terminar con los indígenas del sur.

Zeballos dice basar su relato en un "...curiosísimo manuscrito..." encontrado en el desierto en 1879 (Zeballos, 1981). Este manuscrito según Bechis no es otro que las memorias de Santiago Avendaño (Bechis, 2004a), aunque adaptada a los fines buscados por Zeballos. También a lo largo de su historia refiere a comunicaciones personales con Namuncura, hijo de Calfucura, con quien se encontró en Buenos Aires una vez terminada la "Conquista del Desierto". La obra de Zeballos tiene, como se verá, una fuerte impronta en los biógrafos posteriores.

Desde el enfoque de la historia militar, Juan Carlos Walther publica en 1947 su conocido libro "La conquista del desierto" proceso que en su interpretación comienza en 1527 y termina en 1885. Calfucura es en su relato un personaje de gran relevancia. En la misma línea de Zeballos, Walther construye en Calfucura un gran enemigo contra el que se bate un ejército nacional aguerrido, a pesar de su déficit, y audaz, a pesar de sus reveses. Walther busca glorificar al ejército como civilizador, como hacedor de una proeza, como pieza fundamental en la consolidación de la nación - en un periodo en que el ejército se encontraba profundamente involucrado en el mando de esa nación -. Walther narra su historia a partir de las Memorias del Departamento de Guerra y Marina, se esmera en detallar los diversos enfrentamientos y se basa en presupuestos sobre la "naturaleza del indio" para justificar la necesidad de su sometimiento. El libro de Walther es reeditado cuatro veces (en 1964, 1970, 1976 y 1980) siendo uno de los libros más citados en trabajos afines.

En el año 1956, Álvaro Yunque publica "Calfucura. La conquista de las pampas"; la obra tiene como propósito hacer una historia sobre la apropiación privada de las pampas. El autor solo escribe un capítulo sobre Calfucura, a pesar del título el libro, porque lo considera "...el nombre del mayor héroe de la defensa indígena...", comparándolo a otros como Tupac Amaru, por ejemplo. Yunque traza un paralelismo entre los indios vencidos y la clase trabajadora amenazada por el golpe de estado reciente:

"...como la falta de una conciencia de clase entre los trabajadores hace que quienes explotan su vida los empujen a unos contra otros, en bien de los expoliadores, la falta de una conciencia de raza que incluía una conciencia de intereses aunque así no apareciera de inmediato hizo que los conquistadores -hispanos primeros y criollos después- pudieran valerse de unos indios para enfrentarlos a los más rebeldes..."

La fortaleza del enemigo se encuentra en la incapacidad de los inferiores de unirse (Yunque, 1956). Su énfasis se encuentra en demostrar cómo la tierra fue arrebatada de las manos del indio y de otros pequeños productores en un pasaje directo hacia unos pocos ricos latifundistas (en una buscada analogía con los peligros que sufre la clase trabajadora de su tiempo). De todas maneras, Calfucura es para este autor una figura singular dentro de su universo indígena, la figura de un líder.

Con motivo del centenario de la invasión de 1859 sobre Bahía Blanca, ordenada por Calfucura, Antonio Crespi Valls -entonces director del museo municipal- publica una compilación de crónicas respecto del suceso. Su intención es dar una identidad a la ciudad de Bahía Blanca y a su gente. En este sentido señala que no es un suceso trascendente pero que demuestra los peligros a los que se enfrentaban en "el corazón del imperio indígena" los habitantes de Bahía y razón por la cual cementa la "... formación del recio

carácter del poblador bahiense, base del nombre del sur, haciéndolo fuerte, sobrio, resistente, sufrido y capaz de enfrentar toda clase de adversidades...” (Crespi Valls, 1959). Bahía Blanca había sido un centro substancial de intercambio interétnico beneficioso para ambas partes, sin embargo el director del museo busca poner énfasis en la belicosidad.

En 1967, Luís Franco lanza “Los Grandes Caciques de la Pampa ” como primera parte de un libro sobre la Pampa que pretende “...destapar las raíces de la propiedad terrateniente Argentina...” (Franco, 1967). En este sentido continua la línea de Álvaro Yunque y en un nuevo contexto golpista. Franco se apoya, al igual que Yunque, en la crónica de Guinnard, aquel cautivo que ejerció de secretario de Calfucura. Ambos comparten una mirada benévola sobre los indígenas, quienes bárbaros aún no estaban preparados para las rapacidades de la civilización y la propiedad privada. Franco pretende a través del relato de la biografía de estos caciques contar aquella parte de la historia no contada, de guerreros contra la oficialidad y a contrapelo de la historia de los vencedores. Por esto también destaca la participación en la guerra de la independencia de los araucanos de los que Calfucura era miembro. En su narración se ridiculiza a los miembros de la oficialidad, como a los hermanos Mitre, entre otros.

Finalmente, Meinrado Hux publica en 1991 “Caciques Huilliches y Salineros” como uno de los cinco tomos en relación a los caciques principales de la Pampa y Patagonia. A un año de los 5 siglos de la llegada de Colón y en el marco de un renovado espíritu de disputa en torno a la historia indígena, Hux busca rescatar “...la memoria de miles de seres de tez cobriza y de sus descendientes...”. El autor realiza un exhaustivo relevamiento de documentos relacionados a Calfucura, buscando dar una nueva mirada, más completa sobre la realidad en la pampa y por sobre todo en busca de “...una colaboración social y cristiana...” (Hux, 1991).

Podemos destacar dos líneas entre los autores mencionados. En primer lugar aquellos que refieren a la historia indígena y a sus importantes líderes con la intención de definir un *nosotros* civilizados, con una identidad definida y un *otro* salvaje. Podemos incluir en esta primera línea a Zeballos, Walther y Crespi Valls. En segundo lugar, aquellos autores que buscan en la historia indígena una vía para explicar pérdidas y fracasos a manos de otros más poderosos. Pérdidas y fracasos que sirven como analogías de otras contemporáneas a los autores (como la realidad de la clase obrera, por ejemplo, o la indígena presente). En esta línea se incluyen el resto de los autores mencionados. Si bien cambia el enfoque y los objetivos sirven a propósitos completamente opuestos, ambas líneas asumen una pérdida garantizada, ya sea por cuestiones que responden a las necesidades evolutivas o en manos de quienes ejercen el dominio político. La elección de contar esta historia a través de Calfucura es en algunos casos puramente simbólica (como en el caso de Yunque o Franco).

4. Calfucura en sus historias

En esta sección se busca reproducir las distintas interpretaciones de estos autores, entre otros, sobre el papel de Calfucura como Cacique y el carácter de las relaciones interétnicas. En este sentido organizo la lectura a partir de cuatro ejes principales: los apuntes sobre la “naturaleza del indio” y la versión de cada autor sobre lo que representa Calfucura por un lado. Las comparaciones con el mundo criollo y el tipo de relación establecida entre Calfucura y el estado (sea el rosista, el de la Confederación o el de Buenos Aires) por otro.

4.1. “Naturaleza del indio” y Calfucura

A partir de la pregunta sobre la “naturaleza del indio” -y pensándolo como motivo para decidir, a su vez, su destino final- Zeballos establece una dura categorización del indio como

salvaje innato y bárbaro sin posibilidad de ser civilizado. Como prueba de esta condición del indio el autor menciona la ferocidad y predisposición hacia la guerra. Por otra parte, Zeballos distingue dentro de la barbarie a aquellos indios, como los salineros, por ser chilenos y al mismo tiempo son caracterizados en oposición a aquellos considerados autóctonos. Estos últimos, si bien no pierden su condición salvaje, parecen ser pacíficos. Dice Magrassi, como comentarista de la edición del Centro Editor, que es permanente en Zeballos la "...intención de adjudicar a estos y otros mapuche un origen extranjero y una intención de penetración externa..." (Comentario de Magrassi en Zeballos, 1981). Zeballos instala la cuestión de la extranjería. Este concepto será retomado reiteradas veces tanto desde el sentido común como desde la academia, con el proceso de "araucanización de las pampas", para justificar desde un sentido nacionalista el peligro araucano sobre el omnipresente territorio argentino (Lenton, 1998).

Otra particularidad que Zeballos destaca del indio es la de traicionero. Es decir, un personaje que siempre dice una cosa por otra, que está listo para el ataque, y siempre en contraposición a la forma de actuar del criollo. Zeballos construye indios salvajes, aunque en diversos grados, extranjeros y poco confiables como obstáculo de una sociedad sostenida por el progreso y encarrilada en su evolución. Desde esta perspectiva, los indios son una raza condenada a la extinción, ya que su caída aparece, tarde o temprano, inevitable de cara a la civilización.

Varios autores vuelven sobre estos supuestos, aunque desde distintos enfoques y con fines diversos, tales como Crespi Valls (4) o en una versión más elaborada y detallista, Juan Carlos Walther que dedica un capítulo a la descripción física y moral de los indios. Lo notable es que aquellos autores más condescendientes con la cuestión indígena, como Luís Franco o Álvaro Yunque, también refieren a una naturaleza bárbara o, en el mejor de los casos, corrompida por el hombre blanco. Asimismo destacan esta idea de inmadurez evolutiva que necesariamente los lleva a una desaparición. Lógicamente resulta, por lo menos, extraño después de las campañas militares de ocupación de la Patagonia a fin del siglo XIX y la insistencia en distintos periodos sobre la desaparición inminente, pensar a la Argentina como un país con indígenas.

Aunque con muchos más resguardos, estas características reaparecen en trabajos muy posteriores como el de Meinrado Hux que rescata una inocencia en el accionar de los indígenas, una mirada particular y anacrónica al progreso. Este rescate en cierto sentido folklórico, también plantea una diferencia sustancial con aquellos criollos contemporáneos quienes sí eran capaces de progresar. En una línea muy similar, Rinaldo Poggi (1997) reclama la falta de compromiso de aquellos que se llamaban civilizados para con los indios, responsabilizándolos, de alguna manera, por estar en una posición más acorde con los avatares de la modernidad. Nuevamente se vuelve sobre la idea de lo inevitable y sobre el supuesto de que algunos estaban más y mejor preparados que otros.

Focalizando en Calfucura, los autores en cuestión encuentran varios calificativos más, ya que la complejidad del personaje los obliga a justificar minuciosamente sus apreciaciones sobre la "naturaleza del indio" y de éste en particular. Calfucura aparece en la mayoría de los autores magnificado, longevo y singular entre los suyos. Las diversas formas de nombrarlo dan una idea de esta dimensión, así como también resaltan aquello que cada autor busca subrayar. De esta forma, Zeballos lo nombra "... el aventurero de Collicó..." (Zeballos, 1981) puntualizando una vez más el carácter extranjero de Calfucura. Yunque lo llama "...Néstor y Aquiles pampeano..." (Yunque, 1956) aludiendo al carácter mítico en tanto rey y guerrero. Por su parte, Franco lo llama "...un Demóstenes de vincha..." aludiendo al líder griego de la oratoria. Además lo llama "...Atila de las vacas..." (Franco, 1967) en referencia a aquel que supo mantener en vilo al imperio romano. Solo para mencionar algunas más tenemos de los autores más contemporáneos: "...un maduro gigante..." (Magrassi, 1981) y "...el temible Calfucura..." (Poggi, 1997).

La contradicción que surge a partir de este cacique magnánimo y guerrero pero también diplomático entre “los salvajes” obliga a sus biógrafos a singularizarlo y a una diversidad de interpretaciones sobre sus acciones. Juan Carlos Walther admite el poder ejercido por este cacique extranjero en las pampas pero rápidamente repara en los diversos “...tratados de paz humillantes a favor de los indios...” (Walther, 1973) y se apura en explicar que Calfucura rompía su palabra rápidamente. Como consecuencia, justifica el poder ejercido por el cacique como un déficit del estado en base a sus conflictos internos. Por otra parte, destaca que las raciones fomentaban la haraganería entre los indios y que estos se ensoberbecían cada vez más. Calfucura representa su principal ejemplo de esto y siempre gracias a una errónea acción del estado que permitía por entonces que este cacique creciera como jefe.

Algunos de los autores que buscan matizar sus acciones violentas, como los malones -que representarían una prueba incuestionable de salvajismo-, justifican a Calfucura entre los suyos retomando el testimonio de Guinnard que hace especial hincapié en la protección a cautivos, como fue su propia experiencia. Una segunda actitud que se destaca es cuando moribundo alerta a aquellos cautivos que estaban en sus tolderías de que huyeran antes de que él muriera (Yunque, 1956; Franco, 1967). Tanto Crespi Valls como Meinrado Hux y Rinaldo Poggi, buscan descargar las acusaciones de salvajismo repensando algunas de las acciones llevadas adelante por los criollos. Así, Crespi Valls incluye en su compilación un documento sobre “la inhumana cremación de los cadáveres de los indios” donde se relata que a aquellos indios muertos, cuando la entrada del malón en 1859, fueron sumados en una pira en la plaza principal de Bahía Blanca para cremarlos a la vista de todos (5). Hux intenta rescatar permanentemente la búsqueda de la paz de Calfucura (diferenciándolo de los ranqueles) y dice “...veía las cosas con ojos y corazón de indio, es decir, que la tierra era de ellos y que los cristianos eran sus intrusos...” (Hux, 1991). La pregunta sería porqué el autor supone en esto un error o una inocencia de parte del cacique. Finalmente Poggi, hace obrar a Calfucura en reacción a injusticias y en “...defensa de los hombres de su raza...” y en tutela de lo que “...entendía que era suyo...” (Poggi, 1997).

Lo que me interesa destacar en relación a estos dos primeros ejes es que las ideas de un salvaje natural que inevitablemente va a sucumbir al progreso y que, al estar inherentemente predisposto hacia la guerra se vuelve un ser incapaz de vivir en sociedad conllevan, a su vez, una multiplicidad de presupuestos.

En primer lugar, estos autores son incapaces de leer en clave política las acciones de los indios, ya sean las ofensivas como las diplomáticas. Presuponer un estado natural o un estadio inferior en la evolución niega la posibilidad de comprender el complejo entramado de relaciones e intereses y disputas en la Pampa. Por otra parte, no logran explicar la existencia de los indios en el presente, ya que si su resistencia o arbitrariedad quedó librada al vuelco definitivo de la civilización criolla, una vez franqueada esa frontera deberían haber perecido. Lo que en gran medida tiene como una consecuencia secundaria la folklorización de los indios en la actualidad y esta permanente idea de su inminente extinción o la negación de su identidad como tales ya que no se los nombra como “mapuche”, por ejemplo, sino como “sus descendientes” (Hux, 1991) lo que implicaría un grado de pérdida de autenticidad (6).

En segundo lugar, la idea de extranjería repercute aun hoy para desacreditar reclamos indígenas y para discriminar a una parte de la población. En este sentido se considera al tehuelche como el indio argentino, de características positivas y al mapuche como el indio chileno que amenaza la existencia del anterior. Como destaca Lenton “La atribución de extranjería a los mapuche/araucanos desde el sentido común ha sido acompañada y legitimada por el discurso académico...” (Lenton, 1998).

En otro orden de cosas, la figura de Calfucura en si misma engrandecida y particularizada aparece en un vacío, es decir, no relacionada a su comunidad ni mucho menos sostenida por ella. Su singularidad -leída desde parámetros occidentales- es tal que se desdibuja el origen de su poder, que sin embargo aparece permanentemente en las fuentes, como por

ejemplo en la relación con sus hijos y otros parientes o su relación con otros caciques o funcionarios del estado. Su poder de mando parece ser absoluto, sus indios son lanzas y los otros caciques sus súbditos; inclusive Crespi Valls llega a decir que de haber matado a Calfucura el problema con el indio habría sido solucionado mucho antes (Crespi Valls, 1959). También aquellos autores que encuentran la barbarie en la civilización justifican las acciones de los indios como reacciones a esa “civilización” poco civilizada, cruda y asesina, posicionando a los mismos como víctimas de los procesos y, dada su naturaleza, respondiendo según lo que su instinto les permitía.

4.2. Relaciones con el mundo criollo

Los autores en cuestión aunque no niegan un contacto diplomático o comercial entre los indios y los criollos, ponen el acento en las relaciones bélicas y de conflicto. Ya que -como se indicó anteriormente- entienden que estas forman parte de la “naturaleza del indio”. Sin embargo, el objetivo por el cual lo hacen y su interpretación al respecto no coinciden en todos los casos.

Un primer punto de interés, es la forma en que estos autores visualizan la forma de organizarse de los indios en relación a los criollos y como, a su vez, esta tipificación resulta más de las intenciones políticas de los mismos que de su análisis. Ya que si bien el indio “...no acepta la opción de ser civilizado...” como lo explica Walther (1973), es capaz de conformar estructuras a la altura del poder civilizatorio, como imperios o confederaciones. ¿Cuál es el fin de explicar la organización indígena en estos términos para estos autores?

Desde el punto de vista de Zeballos y Walther y en cierta medida también de Yunque, se pinta a los indios como fuertes guerreros, con ventajas aprendidas de los criollos (como el uso del caballo por ejemplo) ya que cuanto más se destaque la maniobra militar indígena más se glorifica el ejército encargado de combatirlos y asimismo se explican la enorme cantidad de reveses sufridos por el mismo. Un dato que todos estos autores comparten es la visión tecnologicista del quiebre final de los indígenas. En el caso de Yunque no busca la gloria del ejército como fuerza estatal sino más bien la de los “gauchi-soldados” (Yunque, 1956) que deben enfrentarse en el día a día a las controversias y hostilidades de parte del indígena por un lado y de sus superiores por el otro.

En la visión de Franco, Poggi, Hux y en cierta medida de Yunque se busca rescatar estas figuras grandilocuentes de imperio y confederación para explicar cuan fuertes eran estos hombres de la tierra que a pesar de su atraso natural combatieron contra la rapacidad del hombre blanco siempre pronto a quitarle sus tierras y a aventajarlo cuando era posible. Con respecto al punto de las tierras, y teniendo en cuenta esta división en dos grupos de los historiadores analizados, los primeros se esmeran en dejar en claro que Calfucura era extranjero y por esto no tenía derecho a las tierras. El segundo grupo, aquel más condescendiente, justifica al indio diciendo que, o no tenían conciencia de la propiedad privada (Yunque, 1956), o que Calfucura se habría ciudadanizado (Hux, 1991), o que su carácter de indio era preexistente a la llegada del blanco y esto les daba el derecho sobre la tierra (Franco, 1967; Poggi, 1997).

Particularizando, nuevamente, sobre la figura de Calfucura resulta interesante ver cómo cada autor destaca las relaciones entre este y el estado en diversas formas y con diversos énfasis. Con respecto a la relación con Rosas, una de las preguntas que recorre los textos es si Calfucura vino por decisión propia o si Rosas lo convocó. Autores como Zeballos y Franco se apuran a decir que fue Rosas quien con su habilidad de manipulación atrajo a Calfucura. Por su parte, Walther abre un abanico de posibilidades en donde se tejen varias razones y una de ellas es también que fue Rosas quien lo convocó. Dos ideas surgen junto a esta determinación de traer a Calfucura: por un lado la idea de “sacar provecho” de los conflictos entre los caciques y por otro la “astucia” de Rosas para manipular sus acciones. Lo

llamativo de estos dos puntos es que varios autores usan la idea de “sacar provecho” tanto para Rosas como para Calfucura y de la misma manera ambos son descriptos como astutos. Para Zeballos, por ejemplo, describir a ambos utilizando el mismo tipo de estrategias resalta la ferocidad tanto del indio como del “tirano” ya “...que como fieles aliados, acompañaron la Tiranía hasta sus últimos momentos...” (Zeballos, 1981). Para Yunque, por otro lado, Calfucura “saca provecho” de las guerras civiles entre los criollos ya que obtiene más provecho de la paz y de los racionamientos que del enfrentamiento. Yunque busca distinguir y demostrar las capacidades de Calfucura como jefe. Las que, aunque emergen como aspectos positivos, son siempre particulares de este cacique. Tras la caída de Rosas, todos los autores consultados hasta aquí, con la excepción de Yunque, coinciden en indicar el quiebre de la frontera y el retroceso hasta los límites de la década del veinte. Calfucura aparece en algunos casos vengando la caída, como en la versión de Zeballos, en otros aprovechando la desguarnición y la liberación de los tratados, versión de Walther o Crespi Valls, por ejemplo. Yunque considera que tras Caseros “...se azuzó al jefe salinero, llenándole las manos con dineros públicos...” (Yunque, 1956) y considera que la violencia comenzará a partir de los intentos de Buenos Aires, por fuera de la confederación, para avanzar sobre las tierras indígenas.

La complejidad política que se despliega a nivel nacional en la década del cincuenta tras la batalla de Caseros es en la mayoría de estos autores transcrita a la toma de posición de Calfucura. Es decir, algunos lo consideran rosista, otros urquicista, otros un ventajero, o usado por los criollos. El problema principal que surge en este periodo es la diversidad de posiciones tomadas por el cacique, cuestión que los autores trabajados aquí intentan justificar de distintas formas. A través de estas justificaciones se transluce no solo sus propias concepciones ideológico-políticas sino su interpretación de la “naturaleza del indio” y de Calfucura.

Para ejemplificar con algunos casos, Walther no aclara de qué forma se van dando las alianzas, ya con la confederación, ya con el gobierno de Buenos Aires. Le parece más importante destacar que la inestabilidad política y la guerra fratricida entre los criollos ofrecen ventajas que los indios no dejan pasar, de esta forma malonean y maltratan a los pueblos y tropas de frontera. Walther describe también la competencia entre los propios indios por las raciones prometidas. En su afán por desacreditar las acciones del cacique remarca que a éste no le importa la situación política sino que solamente busca el provecho material. Aprovechar la guerra civil para atacar demuestra, en su argumento, cuán infieles son.

Desde otra óptica, Franco que guarda un respeto especial por Calfucura y que le encuentra rasgos positivos (sin olvidar su barbarie), lo une a Urquiza –otro rebelde del poderío porteño- y disfruta relatando como se inicia en este periodo el auge del dominio de Calfucura y se divierte contando los reveses que sufren los hermanos Mitre. Finalmente, subraya “Era Roma ante las victorias de Espartaco...” (Franco, 1967). De la lectura de Franco se entiende también que no eran dos bloques -indios contra blancos- los que se enfrentaban, ya que habría una unión que sólo el contexto político criollo impulsaba. Por su parte, Poggi considera que estos cambios de frente donde “...los indios fueron utilizados... en los enfrentamientos con que los cristianos dirimían sus diferencias...”, la idea es que eran tentados permanentemente en base a regalos por unos o por los otros. Sin embargo singulariza a Calfucura ya que “...supo complacer y hasta engañar a unos y otros...” -los datos los toma de Hux-. Asimismo destaca que cuando Mitre vence en Pavón, “...Calfucura manifiesta sus intenciones de vivir en paz...”. Otra idea que introduce Poggi es que siempre aparece en defensa de los de su “raza” manejando la confederación siempre que fuese necesario (Poggi, 1992). Solamente Yunque, en una reflexión general, se atreve a entender estos movimientos del cacique diciendo que durante “...casi medio siglo, Calfucura logró gobernar una nación dentro de la nación...”

Si bien la figura de Calfucura es el nexo entre las dos sociedades y su astucia es la base

sobre la que las relaciones se presentan en forma positiva o negativa, nuevamente la capacidad de acción del indígena se subsume al desarrollo de la política y los intereses criollos, los que por otra parte no estaban resueltos como lo evidencian los enfrentamientos. Las acciones de los indios o bien son parte de su ambición de pillaje o como respuesta a las motivaciones del mundo criollo, pero no se lee entre los análisis de estos autores, cuales son las motivaciones propias o los propios intereses de intervención o no en los conflictos criollos. Por otra parte, los conflictos son la regla en las relaciones, otros espacios de intercambio o negociación se encuentran siempre subordinados, si aparecen, a la confrontación. Algunos incluyen como nota folklórica el episodio en que el cura Bibolini, de la localidad de 25 de Mayo, reduce un malón de Calfucura. La nota resulta difícil de comprender en los contextos que despliegan estos autores. Los malones, por otra parte, aparecen también como respuesta al instinto del robo y la haraganería y no como una táctica político militar, en algunos casos, y económica, en otros, ejercida de acuerdo a multiplicidad de razones.

5. Nuevas miradas historiográficas releídas a partir de las cartas diplomáticas de Calfucura.

A partir de los dos temas principales de interés en este trabajo se trabajará sobre una serie de cartas escritas por el cacique a diversos funcionarios del estado (en Ginobili 2005, Anexo documental). El análisis de las mismas será llevado adelante a partir de una bibliografía renovada en relación a estos dos aspectos. La misma no pretende ser exhaustiva, sino que fue seleccionada por su utilidad para volver sobre un reducido número de fuentes. Los temas aunque ya habían sido estudiados (como vimos en la sección anterior) tenían como principal dificultad común no incluir la realidad indígena del problema a pesar de que estos estuvieran en el título de sus obras. Otras dificultades fueron señaladas en el análisis de los mismos, aunque podrían englobarse en, por un lado, la estigmatización del indígena y de su líder y por otro lado, la unilateralidad y reducción bélica de los contactos entre los indígenas y criollos.

5.1. El cacique

Aunque el rol del cacique no se limita a las expectativas que el mundo criollo espera de un interlocutor, sí ejerce muchas de estas en función del diálogo con el mismo. Marta Bechis en su conocido artículo “Los lideratos políticos en el área Arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?” reniega contra la historia que tanto “...denigra como sobreestima la sociedad indígena como se magnifican o subestiman las cualidades de los líderes y las políticas de los criollos...” (Bechis, 1989). A través de este texto busca explicar que en el área Arauco-pampeana las jefaturas se construyen en base a la autoridad que ciertos individuos creaban a partir de las oportunidades que sus seguidores generaban. En este sentido, delinea cuatro características esenciales de estos lideratos.

Con respecto a las funciones económicas del líder, Bechis resuelve que no había una economía redistributiva, exceptuando las raciones enviadas por los gobiernos criollos que la mayoría de las veces tenían asignados previamente a quienes beneficiarían. Asimismo, destaca que no existe evidencia de que los líderes tuvieran privilegios para el pastoreo, ni que tuvieran control sobre los recursos vitales, ni que la manutención de indios pobres y gauchos refugiados les dieran una mayor riqueza. El líder encontraba su poder legitimado entre su gente y los caciques de segundo orden. En este sentido puede leerse en las cartas cada vez que Calfucura dialoga con algún funcionario el pedido individualizado de raciones para su gente

“... Ahí le remito a mi hijo Catricura con once hombres. Me les da a cada uno 2 camisas dos calzoncillos, dos chaquetones, un sombrero, un poncho y 8 pesos jabon a cada uno. A Catricura 4 pañuelos de seda. Don Francisco me mandara dos ponchos de dos paños para este su amigo Calfucura...” (Carta de Calfucura al Sargento Mayor de Bahía Blanca Francisco Iturra 6 de Mayo de 1956)

“...Vuelvo a mandar al cacique Antelaf en compañía de su chasque acompañado de unos capitanes que han recibido de Chile y como he sabido que el gobierno le había oficiado que tenía 3000 yeguas en invernada en Quequén Chico para regalármelas cuando yo mandase mis chasques a esa yo para mí no le pido nada y si Usted me quiere mandar de sus voluntad disponga como Usted guste, pero le diré que me haga Usted el bien de darles a los hombres que le voy a indicar 400 yeguas al Cacique Antelaf , 100 para el capitán Epuñan, 100 que los remitirá a Antelaf al Capitán Agustín Montero, 100 al Capitán Aneamil, 100 este sólo favor le pido y si en caso no han venido las yeguas que me han dicho que las tenían en Quequén le suplico al vecindario que me hagan ese empréstito que después se abonará de las mías...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano el 18 de Agosto de 1861 –nótese que es posterior al malón de 1859 y los términos parecen no haber cambiado demasiado)

Las raciones provistas son la única prueba de una economía redistributiva y es una constante en todas las cartas. Sin embargo, no era esta función la que distinguía al líder del resto de su gente según el análisis de Bechis. Ya que como destaca la autora el cacique “...no era ni el hombre más rico ni el que contaba con más hombres de lanza...” como intentaba enfatizar la historiografía antes analizada. En este sentido es interesante recordar la crónica de Guinnard, aquel cautivo, que cuenta “...nada, al llegar, me hizo adivinar cuál entre los indios que tenía por delante, podría ser el cacique...” (Guinnard, 1999)

Por otra parte Bechis, citando a Pastor, sostiene que los malones puramente económicos o de rapacería estaban dirigidos por caciques menores y capitanejos y los caciques mayores se fueron especializando en aquellos de tipo político. En las cartas, Calfucura se desentiende de los ataques protagonizados por su propia gente “...he tenido noticia de la derrota de la jente de Canomil y según me han enterado asido Blanquillo y Manuel pues han ydo sin orden mia. Yo no lo he mandado...” (Carta de Calfucura a Iturra, 6 de Noviembre de 1857)

“... Querido amigo con respecto a las boleadas que Usted me indica que no pasen el Sauce Chico y que Usted me indica se quieren pasarlo, que le manden un chasque, eso es muy bien y así les he dicho a muchos y les diré también a los que me falta de avisarles y lo que vengan el chasque avisarles que van a pasar si Usted quiere regalarle algunas galletas un poco de yerba y un poco de azúcar...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca, Sargento Mayor Don José A. Llano, del 18 de Agosto de 1861)

A través de la lectura de las cartas parece entreverse una función político-económica del cacique que busca asegurar las condiciones del intercambio de su gente cuando viaja a la ciudad. Bahía Blanca era un centro de contacto comercial interétnico muy importante para ambas partes, aunque esto no exceptuaba los posibles conflictos. De esta manera, el cacique redactaba una carta de presentación de quienes se acercaban a negociar identificándolos en vistas de que reciban un buen trato. “...Querido Amigo: también le aviso que con esta jente van unos cincuenta hombres con comercio que se van a parar en casa del Comisario Don Felipe Caronti. Sin más por ahora su afectísimo amigo para siempre...”. (Carta de Calfucura a Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano, del 18 de Agosto de 1861. Vale la pena notar que Caronti era uno de los personajes

mas reconocidos del lugar, de cuyas crónicas y las de su hijo, el capitán Luís Caronti, Crespi Valls saca la mayor información para su libro)

La segunda característica que destaca Bechis tiene que ver con la capacidad de decisión pública del cacique. Esto es que el cacique debía convencer ya que no podía obrar por cuenta propia. Esta característica puede encontrarse en este periodo y en las cartas que estamos trabajando en relación a las interacciones con los otros caciques mencionados. Las notas son menores ya que no debemos perder de vista que las cartas son dirigidas hacia los oficiales de frontera, ante quienes el cacique no puede aparecer vulnerable.

“...Tocante a mi gente todos estan muy evidentes y de palabra de no hacer mas daño a los cristianos y de llebarse con ellos como hermanos propios. Mis caciques y yo tratamos con buen corazon por nosotros estan hechas las paces...” (Carta de Calfucura a Francisco Iturra 6 de Mayo de 1956)

En esta carta Calfucura habla no solo por sí mismo sino también por sus caciques, además refiere a su gente, esto es una constante de las cartas.

“Amigo también le digo que si usted me puede hacer el bien de mandarme las 400 yeguas que le pedí le agradeceré mucho porque aunque me mandan del Azul Usted bien sabe que no para mi sino para dar a mis Caciques y Capitanes para *que no desobedezcan* ni que vayan hacer mal ninguno ni que se metan algunos en esta guerra, y para *convencerlos* de la paz...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano, 13 de Septiembre de 1861 –el destacado es nuestro)

Si bien este tipo de frases operan como amenazas y advertencias también dejan ver la posibilidad de que la autoridad del cacique tiene límites.

En tercer lugar, y quizás la más importante de las características desarrolladas por Bechis, es la función del cacique como nodo informático. Realmente es sorprendente la cantidad, velocidad y administración de la información que manejan los caciques. A su vez, la misma está puesta al servicio de maniobras políticas y de reacomodamientos de intereses. El cacique opera aquí como administrador de los asuntos del interior y del exterior. Cito un extracto donde Calfucura se encuentra negociando por unos cautivos y está planteando los términos del intercambio “...Conforme los cristianos han agarrado mis cautivos primero que yo he agarrado a ustedes, ustedes deben mandarme mis cautivos que estan en las Mullitas para después yo mandarles a ustedes los que yo tengo de ustedes. ...” (Carta de Calfucura a Iturra, 6 de Noviembre de 1857)

Lo notable es que el cacique sabe perfectamente bien en donde se encuentra su gente y presiona en base a esto para la devolución de los mismos.

En otro orden de cosas, en el siguiente fragmento se trasluce el conocimiento íntimo de la situación del conflicto criollo y la toma de posición de Calfucura frente al oficial de Bahía Blanca

“...Amigo también tengo que poner en su conocimiento que me han venido chasques del Río 4º y que Urquiza me manda decir que tiene un fuerte ejército acompañado de una fuerte artillería que se compone de cien piezas y también me manda decir que el motivo de esta guerra que con su gobierno es porque le han muerto unos cuantos jefes de él y que siempre le han hecho así, también me manda de que de la gente del Gobierno de Buenos Aires están pasando todos los días y que tiene seguro la guerra ganada y también he sabido que Culuqueo y Baigorria se han unido al ejército de Buenos Aires con su gente y que si ven que el gobierno vaya a perder se vuelvan a pasar y dar en contra todo esto le aviso porque así lo

he sabido por los chasques que actualmente están aquí ...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano, 13 de Septiembre de 1861)

De este fragmento se puede identificar el contacto de Calfucura con Urquiza, la posición de Coliqueo y Baigorria, y el interés por dejarle en claro a Llanos que el está perfectamente al tanto de la situación y que si no actúa es porque prefiere no hacerlo.

Por otra parte, además del contenido de las cartas en si, la correspondencia permanente, el envío de chasques, los contactos con su familia en Chile, los encuentros con otros caciques, forman parte de la administración organizada y ejecutada por Calfucura. La función del cacique es la de negociar entre su gente y con otros caciques, y entre estos y los funcionarios criollos. Su permanencia en el poder estaba en gran medida determinada por esta capacidad, por la cual Calfucura aparece como uno de los destacados al respecto.

Otro aspecto, quizás complementario de estos, es el de reutilizar estrategias discursivas de los criollos. Un primer ejemplo tiene que ver con aquel fragmento ya citado donde el cacique se desentiende del accionar de su gente. De la misma forma, varios autores encuentran que los funcionarios estatales solían negar el conocimiento del avance en tierras de indios de algunos pobladores hasta que les llamaban la atención (Ratto, 2006). Un segundo ejemplo, que aparece en la lectura de las cartas, es la de marcar como extranjero (como chileno, principalmente) a aquellos que iban en contra de los tratados y acuerdos entre indios y criollos.

“...Usted dispondrá y si pasan algunos sin la debida licencia a robar y que los agarren, asegúrenlos bien y hágalos trabajar para que no robe otra vez porque aquí también hay malos como en toda parte conforme vienen también de Chile a robar y después se van...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano el 18 de Agosto de 1861)

De esta forma, Calfucura se diferencia y se distancia de acusaciones de robo, malón y extranjería.

En relación a la sucesión, solo haré un comentario, ya que excede los parámetros temporales de este trabajo. Bechis destaca que la sucesión no se encuentra instituida en la sociedad indígena sino que se realiza en torno de aquel que se justifique como líder. En su biografía sobre Namuncura, Clifton Goldney, relata que la sucesión de Calfucura llevó a un largo parlamento en donde se encontraban los más importantes caciques y todos los hijos del fallecido cacique. La dificultad de elegir un sucesor en tan conflictiva época terminó nombrando a un triunvirato, del que más adelante surgirá Namuncura como el más hábil ente los nombrados (Clifton Goldney, 1963).

En resumen, para llevar adelante un conocimiento más acabado de la sociedad indígena, y en base al análisis desarrollado por Bechis, quizás el foco centrado solamente en sus líderes más destacados esté nublando gran parte de la organización de esta sociedad. Si bien el cacique es el centro de las relaciones interétnicas, es también su cara más diplomática. Esta dimensión complejiza otro paquete de supuestos que asumen que algunos caciques negociaban ya sea en su beneficio propio o traicionando los intereses de los suyos (en este último sentido suelen leerse las decisiones de Catriel, más que de Calfucura).

5.2. Calfucura y las relaciones interétnicas

La renovación historiográfica sobre la historia de los pueblos originarios, a pesar de incluir la versión indígena dentro de sus preguntas y respuestas en la investigación, no es desde ya

homogénea. En esta parte analizaremos tres artículos relacionados con la trayectoria de Calfucura. A su vez, serán replanteados algunos de sus interrogantes en base a las cartas ya citadas.

Dentro de los primeros impulsos de renovación encontramos un artículo que es un resumen de la trayectoria de “los Cura” en el siglo XIX. La autora, Kristine Jones, escribe esta biografía como “...parte de un proyecto de investigación mayor centrado en el estudio de las relaciones comerciales entre indios y blancos...” en 1989. Este artículo parece ser una versión revisitada de Zeballos pero sensibilizada por la experiencia indígena. La autora elige hablar de las tres generaciones de los cura (Calfucura, Namuncura y su hijo, Ceferino) asumiendo la sucesión del liderazgo –sea material o ideológico. Retoma los términos como “imperio” –y lo compara a los incas, por ejemplo- y “confederación” en oposición a los emprendimientos criollos, generando una vez más la ilusión de dos bloques homogéneos enfrentados. Por otra parte, busca justificar las acciones violentas como paso secundario a los tratados pacíficos, así la masacre de Masallé, contada por Zeballos, es advertida como una segunda acción cuando la forma pacífica fracasa. Otra forma de justificar los malones, por ejemplo en el periodo post rosista, es “...la venganza...” -destacando su lealtad a Rosas- y “...la necesidad...” -suponiendo la dependencia de las raciones y su desaparición- (Jones, 1989). Jones busca encontrar el sentido del “imperio de la Pampa”, conducido por Calfucura y Namuncura, proyectado en la creación de una soberanía cultural del cono sur. Aunque derrotados y convertidos en “...paisanos...” la autora destaca la continuidad del culto a Ceferino lo que demostraría “...la adaptación cultural y apertura a la continuación de la soberanía cultural” (Jones, 1989). Esta visión paternalista continúa restando politicidad a los indígenas, estigmatizándolos, reproduciendo verdades instaladas por autores como Zeballos. Ya que a pesar de que la autora lo critique, su análisis recorre los mismos caminos de aquel pero victimizando a los indígenas. Por otra parte, sigue simplificando los conflictos del periodo y homogeneizando los bloques “indios y criollos”, para marcar algunos problemas de esta biografía que ya habían sido pensados para la historiografía anterior. Quizás el logro de este artículo es la búsqueda de un proyecto indígena autónomo, aunque la autora lo reduce a un plano simbólico teniendo en cuenta el final de “los cura”. El artículo de Jones es un ejemplo más de cuan atravesados estamos por los supuestos mencionados al principio y de cuanto más debemos desandarlos para lograr profundizar nuestro conocimiento sobre las sociedades indígenas.

Cuestionando repetidas afirmaciones sobre las relaciones interétnicas en la década del cincuenta, Silvia Ratto vuelve en su artículo “Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)” sobre ideas recurrentes en todos los textos analizados aquí. En primer lugar, el -infinidad de veces asumido- retroceso de la frontera tras la caída de Rosas que supone a su vez, un poder centralizado de las relaciones con los indios. En segundo lugar, cuestiona la idea de un área indígena homogénea que permite con posterioridad la dicotomía civilización y barbarie tantas veces discutida. Por otra parte, limita los periodos de conflicto interétnico. Fundamentalmente la tesis de Ratto es que los contactos interétnicos se basaban principalmente en relaciones personales sostenidos por los principales caciques y los funcionarios que estaban en la frontera. Para esto, analiza el último periodo rosista y su inestabilidad acompañada del desentendimiento personal de Rosas en los contactos. Así como también, los cambios y continuidades en cuanto a los funcionarios tras Caseros. En base a las fuentes que estamos trabajando, que son aquellas entre otras analizadas por la autora, se puede percibir la potencialidad de las relaciones personales: en primer lugar, es interesante notar la fluidez de cartas y los términos en que Calfucura se refiere a los comandantes de frontera, tales como *amigo*, *compadre*, *querido* son recurrentes en las cartas. Por otra parte, Calfucura busca generar ese vínculo de confianza

“... mis amigos no me engañarán nunca luego que nos hemos dado la mano derecha la mano de amistad y crea firmemente que yo jamás he de ir a invadir porque eso es lo primero que suelen contar los malos habladores y así no se fie nunca en cuentos que yo haré lo mismo...” (Carta de Calfucura al Comandante militar de Bahía Blanca Sargento Mayor Don José A. Llano el 18 de Agosto de 1861)

En la carta enviada en Septiembre de 1861 en la que Calfucura demuestra su cabal conocimiento del conflicto entre Urquiza y Buenos Aires, el cacique remata su descripción diciendo “...yo creo que Usted no ignora pues yo le digo lo que sé porque no le quiero tener nada oculto...”

Este cierre muestra como, si bien el cacique mantiene su relación sincerándose con el comandante Llano, también deja en claro los términos en forma de amenaza en los que se maneja esta relación.

Un tercer fragmento significativo para evidenciar estas relaciones personales construidas por los funcionarios y los caciques parte de una carta escrita por Mitre, en calidad de ministro de guerra y marina en 1856 (un año después de haber sido derrotado en el sur por Calfucura), al sargento mayor Iturra que estaba en ese periodo en Bahía Blanca, en donde le delega la decisión sobre “...todo lo relativo a las negociaciones con los caciques...” a Escalada que en ese momento era jefe del ejercito del sur. Esta delegación de poder evidencia el peso que cobran los funcionarios estatales de frontera en este periodo.

Otro de los puntos resaltados por Ratto es que el mundo indígena no puede ser entendido como bloque homogéneo. La autora cuestiona otra de las ideas sostenidas, y repetidas varias veces en este trabajo, sobre el auge de la “confederación indígena” ya que en su análisis la red organizada por Calfucura parece no durar mucho debido a los intereses dispares dentro de los grupos indígenas. Uno de los puntos de competencia dentro del mundo indígena son para la autora los polos comerciales. Esto supone el peso esencial de la economía redistributiva dentro de la sociedad indígena, y en especial para el cacique. En el caso de Calfucura cuyo

“...asentamiento en Salinas Grandes le permitía tener un abanico mayor de posibilidades de negociar con las autoridades criollas y, la percepción de una cantidad abundante de recursos por parte de éstas, le posibilitaba, además, relacionarse mediante una red redistributiva con distintas agrupaciones indígenas...” (Ratto, 2006).

Finalmente, destaca la necesidad de los trabajos regionales que pongan énfasis en las relaciones personales ya que así se podría enriquecer “...la comprensión de las estrategias políticas puestas en juego tanto por las autoridades provinciales como por los principales jefes indígenas...”. A la vez que desde una mirada más general permitiría analizar “...los posibles conflictos y/o acuerdos entre las políticas desarrolladas a nivel local y los planes globales diseñados desde el gobierno central...” (Ratto, 2006).

La pregunta que surge a partir de estos dos últimos puntos, tanto el de la economía redistributiva como la ausencia de los planes globales para la sociedad indígena, tiene que ver con la necesidad de reconstrucción de las propuestas indígenas autónomas. Según el análisis desarrollado por Ratto la toma de posición de los caciques, ya sea maloneando o diplomáticamente, se siguen de respuestas puntuales por conflictos puntuales, tales como el secuestro de un hijo por ejemplo. Cuando aparece en las fuentes una frase como “... la ración y regalos que se le hacen todos los meses no tiene que agradecerlo pues que es pago de arrendamiento por sus tierras ocupadas...” (Citado en Ratto, 2006). La expresión es interpretada por la autora como

“...una estrategia discursiva ya que el jefe huilliche no podía reclamar ningún tipo de ocupación previa de un territorio al que había llegado hacía menos de 10 años. Sin embargo, puede ser leída como una tentativa del jefe indígena para erigirse como representante de los grupos expulsados hacía tiempo de esos territorios...”

Pero también puede formar parte de una ambición mayor o de un plan propio del grupo liderado por Calfucura (Z). Bechis interpreta esta afirmación diciendo que

“...mientras en Buenos Aires se discutía y se seguiría discutiendo si era honorable “comprar” la paz del indio con vacas y otros regalos, el cacique da vuelta el significado de ese envío y lo convierte en un pago por el arrendamiento de la tierra indígena...” (Bechis, 2004a)

¿Son las acciones llevadas adelante por Calfucura respuestas puntuales a los conflictos del momento o existió algún tipo de proyecto indígena propio?

En un intento por leer las acciones indígenas ya no en respuesta a necesidades inmediatas, ni dependientes de la sociedad criolla, Martha Bechis, a través de un estudio de largo plazo, logra identificar dos tipos de proyectos en la zona Arauco-pampeana: el integracionista de Sayhueque, y el autonomista de Calfucura (Bechis, 1999). Estos proyectos surgen en diálogo con el estado-nacional que se encontraba en su fase de conformación. De esta forma la autora recrea diversas estrategias del mundo criollo resignificadas por los indígenas para constituirse sobre un territorio en disputa. Para el caso de Calfucura, la autora encuentra por un lado, una activa defensa del territorio (que ejemplifica con diversas amenazas en tiempos distintos como puede ser por ejemplo la inminente entrada en guerra por la ocupación de Choele-Choel en 1868). Por otra parte, busca las diversas formas de legitimación divina que Calfucura utiliza (lo cual aportará a la mitificación posterior del líder). Por último, destaca la búsqueda conciente de la unidad indígena en Calfucura que, aunque intermitente, encontraban oportunidades y convocatoria “...para unir las voluntades que su propia organización social dividía...” (Bechis, 1999).

Bechis no considera la economía indígena como una economía redistributiva y este es un punto de diferencia esencial para entender las pautas de acción de los indígenas. Si bien la autora revisa la organización indígena y considera las raciones como un extra dentro de la economía indígena y, a su vez, le resta ingerencia en la constitución de autoridad del líder (como fue señalado anteriormente), tanto las raciones como las posibilidades comerciales parecerían, siguiendo el estudio de Ratto, tener cada vez más peso dentro de esta organización aunque aun no sabemos si esto interferiría o se complementaría con sus proyectos soberanos.

A no ser que consideremos que solo el mundo criollo tenía proyecciones propias, no deberían ser minimizadas las propuestas indígenas legítimas de las cuales aun sabemos muy poco. Esto es así en gran medida, porque este objetivo es rara vez buscado por los investigadores y así, las fuentes existentes muy pocas veces son leídas en esta clave de reconocer cuales eran los proyectos indígenas propios. Muchos son los problemas que quedan aun por resolver, pero a partir de estos últimos aportes se abre un campo nuevo para estudiar el periodo de conformación del estado nacional y de otros proyectos en disputa con este.

6. Los corazones delatores

“¿Estos trabajos y publicaciones se hacen en honor a unos “ellos” vencidos, o en honor a un “nosotros” vencedores o en honor a un “todos” para nutrirnos con una porción de “nuestra” historia total?” (Bechis, 2004b) esta pregunta dispara un trabajo sobre rostros

indígenas en las pampas realizado por Martha Bechis y creo que perfectamente se podría utilizar para preguntarnos por las historias que incluyen a Calfucura y a los indígenas en general. La construcción histórica ha tendido, como hemos visto en este trabajo centrado en Calfucura, a hacer de la historia indígena un no-lugar de nuestra historia o una excusa para narrar la historia que sí nos ha representado: la de los vencedores. La bibliografía más tradicional que retoma a los pueblos indígenas trae, como hemos visto, una cantidad de presupuestos que han debido ser discutidos por las nuevas producciones académicas. Quizás, en sus primeros intentos, de una forma esencialista y condescendiente pero que en los más recientes trabajos pone en juego la sociedad indígena como parte constructora e integrante de aquella sociedad también.

El primer punto que ya ha sido reiteradas veces desacreditado desde la investigación histórica es el que juzga a los indígenas partiendo desde la consideración de una naturaleza diferenciada. Ya que la misma simplifica erróneamente las relaciones operantes en el periodo. A su vez, esta explicación ha servido como justificativo para el sometimiento de los indígenas o como explicación de su "inevitable fin". Otro punto que es discutido es el del rol del cacique como líder y representante de su gente. Muchas veces la toma de posición o la perdurabilidad o la tarea de un cacique ha sido juzgada con parámetros occidentales de aquello que se espera de un líder. Es por esto que según el enfoque de quien lo biografiara el cacique era construido de forma positiva o negativa y de la misma manera se interpretaban los mismos hechos en formas opuestas o se omitían algunos que no entraban en los cánones seleccionados. Un tercer punto en disputa es el de las formas de organización propias y sus razones propias, punto que aun merece varios trabajos de investigación. Finalmente, el campo de las relaciones entre los criollos y los indios y de estos entre sí han desenmascarado una larga tradición reduccionista y simplificadora pensada a partir de una permanente conflictividad en el plano militar.

Después de todo lo dicho hasta aquí, podemos darnos el gusto de distinguir a Calfucura, sin el ánimo de generar un héroe, ni un indígena peculiar pero con aquel de identificar un cacique que perduró más de treinta años en las pampas a fuerza de su labor cotidiana construyendo su propia imagen. ¿De qué forma este cacique logró proyectar su potencia hasta hoy?, ¿Cuáles eran sus especulaciones para su gente y su tierra?, ¿Cuál fue su real influencia en la política criolla?, ¿de qué forma modificó las propias reglas de su sociedad?

Los dos corazones de Calfucura parecen seguir latiendo bajo la tierra como le contaron a Bertha Koessler los mapuche en la década del cuarenta, ¿será que tenemos que revisar nuestro criterio de "vencidos"?

Notas

(1) Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las II Jornadas de Historia de la Patagonia, realizadas en General Roca, Río Negro en Octubre 2006.

(2) Se utilizará la grafía del nombre del cacique según su aparición en las fuentes citadas.

(3) Este corpus fue seleccionada por Ginobili (2005) como anexo a su tesis doctoral (que me fue muy gentilmente acercada por Silvia Ratto, a quien además debo la motivación de ingreso en este campo de estudio histórico).

(4) "...el indio tenía derecho a defender sus costumbres salvajes y lo hizo..." (Crespi Valls, 1959)

(5) Aun así, en la introducción el autor dice que entre los documentos de la época solo quedaba esta nota sobre la cremación "...lo que hace presumir que todos ellos no fueron perdidos sino hurtados..." (Crespi Valls, 1959)

(6) Para profundizar en la influencia de la autenticidad en relación a la incorporación al estado-nación-territorio véase Briones y Delrío, 2002.

(7) Hux (1991) rescata una frase de Calfucura de 1952 en su búsqueda por unificar las agrupaciones indígenas: "Mapu che ñi mapuche" el autor la traduce como "la tierra india al indio".

Bibliografía

BECHIS, Martha. 1989. "Los lideratos políticos en el área Arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?". *La etnohistoria*. Número especial de la revista Naya. Facultad de Filosofía y Letras. Soporte CD .

BECHIS, Martha. 1999. "La "Organización nacional" y las tribus pampeanas en Argentina durante el siglo XIX". Ponencia presentada en el *XII Congreso Internacional de AHILA* . Porto, Portugal.

BECHIS, Martha. 2004a. "La vida social de las biografías: Juan Calfucurá 'líder total' de una sociedad sin estado". En: SAUTU, Ruth (comp). *El método biográfico*. Buenos Aires: Lumiere. p. 185-213.

BECHIS, Martha. 2004b. "Rostros aborígenes de las pampas argentinas, siglos XVIII-XIX". *Boletín TEFROS* (taller de etnohistoria de la frontera sur). Volumen 2. Número 2.

BRIONES, Claudia; Walter DELRÍO. 2002. "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)". En: TERUEL, A.; M. LACARRIEU; O. JEREZ (comp.) *Fronteras, Ciudades y Estados*. Buenos Aires: Alción.

CLIFTON GOLDNEY, Adalberto. 1963. *El cacique Namuncurá. El último soberano de la pampa*. Buenos Aires: Huemul.

CRESPI VALLS, Antonio. 1959. *La invasión del 19 de mayo de 1859*. Bahía Blanca: Museo Histórico.

FRANCO, Luís. 1967. *Los grandes caciques de la pampa*. Buenos Aires: del Candil.

GINOBILI, María Elena. 2005. Injerencia de la política del blanco en las sociedades indígenas bonaerenses. El papel de los intermediarios étnicos con paradigma en la actuación del mayor Francisco Iturra en la frontera sur de Buenos Aires (1852-1859). Tesis doctoral. UBA, Facultad de Filosofía y Letras.

GUINNARD, Auguste. 1999. *Tres años de cautividad entre los patagones* . Buenos Aires: Elefante Blanco.

HUX, Meinrado. 1991. *Caciques Huilliches y Salineros*. Buenos Aires: Marymar.

JONES, Kristine. 1989. "Calfucura and Namuncura: Nation Builders of the pampas". En: EWELL J.; W. BEEZLEY (eds). *The Human Tradition in Latin America : The 19th Century*. Wilmington. Delaware.

KOESSLER-ILG, Bertha. 1962. " Tradiciones araucanas ". *Rhesis*. Anejo 1, t. La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Instituto de Filología.

LENTON, Diana. 1998. "Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista". En: *III Congreso Chileno de Antropología*. Temuco.

POGGI, Rinaldo Alberto. 1997. "Releyendo cartas de Calfucura". *Investigaciones y Ensayos*. Número 47. p. 469-493.

RATTO, Silvia. 2006. "Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857)". *Estudios de Historia*. Volumen 13. Número 2. pp. 67-102.

WALTHER, Juan Carlos. 1973. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Eudeba.

YUNQUE, Álvaro. 1956. *Calfucura. La conquista de los pampas*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora.

ZEBALLOS, Estanislao. 1981. *Callvucurá y la dinastía de los piedra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

ZEBERIO, Blanca. 1999. "Un mundo rural en cambio". En: *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. Tomo 4.

Fecha de recibido: 6 de julio de 2007.

Fecha de publicado: 31 de diciembre de 2007.